

El Proyecto

El Proyecto Internacional Comparativo de Acceso y Financiación de la Educación Superior es un programa de investigación, de divulgación y de creación de contactos financiado por la Fundación Ford, que está en su segunda fase de tres años. El proyecto estudia el cambio mundial de la carga de los costos por concepto de educación superior de los gobiernos y contribuyentes hacia los estudiantes y sus padres. El proyecto, dirigido por D. Bruce Johnstone, Profesor universitario de Educación Superior y Comparada de la State University of New York en Buffalo, funciona a través de la Escuela de Post Grado del Centro de Educación para los Estudios Comparados y Globales en Educación.

Es posible observar esta distribución de costos parcial, a veces conocida como “distribución de costos” o como parte de la “diversificación de ingresos”, en la forma de:

- Incremento de los costos por concepto de matrícula, tanto en las universidades públicas como en las privadas en los Estados Unidos y en el resto del mundo.
- Aumento de los costos de manutención, especialmente en áreas urbanas, incluso en lugares en los que la matrícula no es todavía un factor.
- La aparición de la matrícula, junto con la desaparición progresiva de las becas estudiantiles, en el Reino Unido y Austria y la creencia de que podría aparecer muy pronto en otros países europeos.
- La introducción de la matrícula en China y otras naciones aún apegadas a algunos elementos de la ideología Marxista-Leninista.
- La fuerte confianza en las universidades y escuelas universitarias que funcionan fundamentalmente mediante el cobro de una matrícula en gran parte de Asia (Japón, Corea y las Filipinas) y América Latina (Brasil, Chile y México).
- La violencia que generó la propuesta de una matrícula baja en la Universidad Nacional Autónoma de México – incluso ante la perspectiva de un deterioro de las condiciones si no se complementaban los ingresos gubernamentales.

- La aparición de universidades y escuelas universitarias privadas que funcionan mediante el cobro de una matrícula en Rusia, China y otras naciones que, hasta hace poco, prohibían el cobro de una matrícula y la existencia de universidades no estatales y que garantizaban educación superior gratuita a todos los estudiantes.
- La aparición de políticas de cobro de matrícula de doble vía en universidades públicas de África y Europa Central y Oriental mediante las cuales el gobierno asigna un cierto número de cupos/plazas en universidades gratuitas, mientras existe otro número de plazas/cupos para estudiantes calificados pero con notas bajas que deben pagar matrícula.

Los conceptos económicos de equidad y eficiencia, así como la aparente incapacidad de los ingresos públicos para mantener el creciente aumento en la cantidad de estudiantes matriculados y los costos por estudiante en la mayoría de los países, apoyan la idea de la “distribución de costos”. No obstante, la misma puede ser objeto de fuerte rechazo en países donde la matrícula gratuita es una tradición, a veces amparada por la constitución, y donde tradicionalmente no han existido mecanismos de asistencia económica basada en las necesidades financieras del estudiante o préstamos estudiantiles que aseguren el acceso en presencia de estos crecientes costos.

El proyecto se puso en marcha en enero del año 2000 bajo la dirección del Dr. Johnstone y en él han participado no sólo estudiantes de post grado sino también especialistas y estudiantes de otras universidades y una cierta cantidad de “centros asociados”. Entre los logros obtenidos hasta ahora podemos citar:

- La producción de un corpus substancial de obras principalmente descriptivas y teóricas sobre financiamiento y “distribución de costos” en la educación superior. Gran parte del mismo está disponible en el Website y cientos de copias han sido distribuidas alrededor del mundo;
- El inicio de otras obras, también descriptivas y teóricas, que tratan todos los aspectos de la distribución de costos;

- El haber proporcionado la primera, y hasta ahora más completa, compilación sobre los costos por país de la educación superior que tanto estudiantes como padres han debido asumir en todo el mundo;
- La compilación, catalogación y anotación de fuentes (con un total de 300 ejemplares) sobre financiamiento en la educación superior, políticas de matrícula, asistencia financiera estudiantil, préstamos estudiantiles y temas afines;
- El haberle proporcionado un ímpetu positivo al concepto de “distribución de costos” en África oriental y meridional y en Europa central y oriental, gracias sobre todo a las exitosas conferencias en Dar es Salaam en marzo del 2002 y en Praga en junio del 2003;
- El haber desarrollado/definido un plan de investigación de amplio alcance para el estudio adicional/futuro del *financiamiento y acceso a la educación superior en un contexto internacional comparativo* caracterizado por un entendimiento teórico sólido de los factores económicos y financieros de la educación superior y un entendimiento práctico de las políticas y los asuntos gerenciales que afectan la implementación de políticas tanto a nivel institucional como gubernamental;
- El haber creado un “centro de intercambio de información” parcial e informal sobre los asuntos interrelacionados de la matrícula, la asistencia financiera y las políticas de préstamo estudiantil para la gran cantidad de expertos y analistas políticos alrededor del mundo;
- El haber proporcionado becas de investigación a expertos visitantes y estudiantes avanzados de post grado de la República Checa, Chile, India, Japón, Kenia, Mongolia, Portugal y Rusia para que pudieran permanecer algún tiempo en la University at Buffalo consultando el centro de documentación, asistiendo a cursos y trabajando con el profesor Johnstone y los demás estudiantes de post grado que colaboran en el proyecto.

En diciembre de 2002, la Fundación Ford aprobó una extensión de 3 años para el Proyecto (hasta diciembre del 2005). Esto proporciona al proyecto el tiempo y los recursos necesarios (incluyendo una nueva cohorte de estudiantes asociados de post

grado) para culminar los proyectos iniciados y terminar un libro que recoge los frutos de lo que han sido casi seis años de investigación sobre el desplazamiento de los costos por concepto de educación superior de los gobiernos y contribuyentes a los estudiantes y sus padres a nivel mundial – y de las políticas y programas diseñados para mantener (e incluso aumentar) la participación y el acceso a la educación superior en presencia de este desplazamiento.

Colaboración con la SUNY en Albany

La segunda fase del proyecto ha formalizado lo que había venido siendo una colaboración con la SUNY en Albany mediante la creación de una asociación con Alan Wagner, quien había trabajado en la OECD en París, y que actualmente es el presidente del Departamento de Estudios sobre Política y Administración Educativas de la SUNY en Albany. Las dos áreas temáticas que el Dr. Wagner estudia son:

- La Evaluación de las “necesidades” o “medios financieros” de la “unidad” familia – o de cualquier otra “unidad” que pueda considerarse apropiada para asumir algún tipo de responsabilidad financiera del total de gastos por concepto de educación superior – (por ejemplo, el clan familiar, la comunidad, una empresa de negocios, etc.)
- Perspectivas del Ciclo de Vida de los Lazos existentes entre la Distribución de Costos y el Acceso a la Educación Superior.

En la sección denominada Publicaciones es posible encontrar un artículo con antecedentes sobre el tema escrito por el profesor Johnstone. Las siguientes propuestas resumen el dilema que enfrentan las naciones que buscan mantener y extender el acceso a la educación superior en un ambiente de creciente competencia por obtener una parte de los escasos recursos públicos:

1. En la mayoría de los países se está verificando un aumento dramático en la exigencia de participación en la educación superior tanto en el sector público como en el privado en la medida en que se reconoce que la educación superior

es el motor del crecimiento económico y de la prosperidad y oportunidades individuales. (Esto es particularmente cierto en aquellos países que están tratando de pasar de una participación de las “elites” a una participación de las “masas” en la educación terciaria).

2. En casi todo el mundo, (pero principalmente en los países en vías de desarrollo o con bajos ingresos y en aquéllos con economías en transición) la educación superior esta padeciendo de una austeridad severa y cada vez más aguda. La austeridad es el resultado de: a) un aumento en la matriculación; b) altos costos y resistencia a adoptar medidas que podrían aumentar la eficiencia o productividad de las universidades; y c) una disminución en los fondos provenientes del sector público o, lo que es igual, de los contribuyentes (esta disminución de los ingresos públicos es, a su vez, una consecuencia tanto de la creciente dificultad para aplicar y recaudar impuestos como de la existencia de otras necesidades públicas, a menudo más apremiantes políticamente).
3. A la luz de estas dos propuestas anteriores, los sistemas e instituciones nacionales en casi todo el mundo están adoptando cierto tipo de “distribución de costos” o “complemento de ingresos” que incluye a los estudiantes y sus padres (bien sea mediante el cobro de una matrícula o de la recuperación casi total del dinero “prestado” para gastos de pensión completa y otros gastos no relacionados con la instrucción en sí).
4. La implementación del cobro de una matrícula está justificada no sólo por la necesidad imperiosa de obtener ingresos para la educación superior –incluso en instituciones “públicas” – sino también por conceptos como *equidad* (la noción de que aquellos que obtienen algún beneficio de la educación superior deben compartir, por lo menos, los gastos), *eficiencia* (la noción de que el pago de alguna forma de matrícula convertirá a los estudiantes y sus familias en consumidores con mayor capacidad de discernimiento y a las universidades en proveedores más conscientes del valor del costo por concepto de instrucción) y *capacidad de respuesta* (la idea de que la necesidad de

complementar los ingresos públicos con la matrícula, regalos y subsidios hará que las universidades tengan una mayor capacidad de respuesta ante las necesidades individuales y de la sociedad).

5. De allí que la idea de que los estudiantes y sus padres deberán asumir ciertos gastos sea tanto inevitable como económicamente racional. De hecho, la obtención de ingresos complementarios para la educación superior de fuentes no gubernamentales es una de las principales recomendaciones del Banco Mundial y de la mayoría de los expertos en desarrollo como una medida para solucionar el problema de la deficiencia de fondos y sobrepoblación en las universidades. Así vemos como se comienza a implementar la matrícula y otros tipos de tarifas en países como China, Vietnam, India, en una cantidad creciente de países latinoamericanos y africanos e incluso en el Reino Unido, donde no existía el cobro de una matrícula. Asistimos al dilema de la mayoría de los países de Europa occidental y Rusia, así como también de Europa Oriental y otros países de la antigua Unión Soviética, que enfrentan la necesidad de implementar el cobro de una matrícula para complementar los ingresos públicos, cada vez más insuficientes, destinados a la educación superior a la vez que buscan lagunas en las leyes constitucionales actuales que garantizan educación superior gratuita. Encontramos en Japón, Corea, Filipinas, Chile, Brasil y en otros países de América Latina un sector privado de educación superior consolidado, aunque todavía desigual, basado principalmente en el cobro de una matrícula a la vez que observamos el surgimiento de sectores de educación superior privada en los países de la antigua Unión Soviética y del resto de Europa Oriental.
6. En vista de los crecientes gastos asumidos por los estudiantes y sus padres, los sistemas nacionales y las instituciones individuales enfrentan el desafío de aumentar el *acceso* a la educación superior, especialmente de los sectores pobres, las minorías, las zonas rurales y otras poblaciones excluidas. (Este desafío es particularmente apremiante en vista de las crecientes disparidades

en los ingresos que se están verificando en la mayoría de los países del mundo). En los Estados Unidos de América y otros países, se está logrando aumentar el acceso y las oportunidades educativas gracias, entre otras cosas, a la *asistencia financiera basada en las necesidades del estudiante* y/o los *préstamos estudiantiles* u otras formas de pago aplazado, tales como los impuestos a los profesionales.

El problema mayor de este desplazamiento, al menos en el mundo en vías de desarrollo y las naciones de la antigua Unión Soviética y del Europa oriental, es que es posible que en muchos de estos países no existan (además de la enorme riqueza de los Estados Unidos de América) tradiciones como:

- la idoneidad de una matrícula –es decir, que los padres y/o estudiantes deberían contribuir con los gastos por concepto de instrucción, al menos en la medida de sus posibilidades;
- la tradición de declarar honestamente los ingresos y bienes en respuesta a las leyes tributarias o de proporcionar la documentación verdadera relacionada con la necesidad financiera del estudiante para la obtención de asistencia económica, o;
- la tradición de las donaciones filantrópicas a la educación superior, que pueden crear fondos para becas en las universidades o escuelas universitarias tanto públicas como privadas.

Es debido a estas tradiciones –y al total de \$105 billones de dólares en ayuda y préstamos estudiantiles – que los Estados Unidos, en presencia de los altísimos costos de la educación superior, pueden todavía mantenerse fieles al principio de

que es estatus financiero de la familia no debe limitar el acceso a la educación superior, dando por descontados el interés y la capacidad del estudiante.

Donde no existen estas tradiciones, ni las políticas y procedimientos derivados de ellas (situación que se da en la mayor parte del resto del mundo, y en casi todos los países en “vías de desarrollo” o de bajo ingreso), es razonable pensar que la educación superior será cada vez más inaccesible para la mayoría, con la excepción de los ricos. La “necesidad financiera” es demasiado difícil de evaluar y verificar, especialmente en países no occidentales donde existe la posibilidad de que ni se declaren los ingresos provenientes del sector privado (o se declaren de forma parcial) ni se lleve registro de los mismos, y donde la evasión de impuestos es una práctica común. Cualquiera que sea la responsabilidad financiera de los padres, ésta puede estar limitada a los hijos o puede ser responsabilidad del clan familiar. Es posible que algunos sectores de la población subsistan gracias a ingresos no monetarios, lo que dificulta aún más la evaluación de la “necesidad financiera”. No obstante, si no se lleva a cabo algún tipo de evaluación de esta “necesidad”, grandes sectores de la población pueden quedar efectivamente excluidos del acceso a la educación superior, por una parte, o es posible que sea necesario mantener una matrícula gratuita o muy baja para todos los estudiantes – lo que, en ausencia de ingresos públicos alternos, significaría una limitación de la matriculación estudiantil en las universidades y escuelas universitarias (que seguirían de esta manera sirviendo a una pequeña elite) o la existencia de niveles de sobrepoblación y deficiencia tales que los estudiantes no tendrían acceso a una educación superior decente.

Este es el desafío que el **Proyecto de Acceso y Financiación en la Educación Superior** pretende realizar. El Proyecto solicita contribuciones en forma de ensayos o artículos de investigación cortos que pueden ser publicados como monografías o incluidos en el website. En el website <http://www.gse.buffalo.edu/org/IntHigherEdFinance> aparecen las instrucciones y una guía estilística. Toda correspondencia debe ser enviada a:

D Bruce Johnstone

Higher Education Finance and Accessibility Project

Center for Comparative and Global Studies in Education

486 Baldy Hall

State University of New York at Buffalo

Buffalo, NY 14260-1000

Teléfono: 716-645 2471, extensión 1092; Fax: 717-645 2481

E-mail: dbj@buffalo.edu

S: Ford Project: The Project